

Homilía de VII Domingo de Pascua

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”

Introducción

Estamos celebrando la Pascua, tiempo de gozo, alegría y esperanza. Es verdad, Cristo ha resucitado y experimentamos su presencia en medio de nosotros cuando escuchamos su palabra y nos sentamos alrededor de la mesa para celebrar la Eucaristía. Él cumple su promesa y sigue estando con nosotros hasta el fin del mundo. Esta forma nueva de presencia, desde su Ascensión, nos hace tomar conciencia de nuestra responsabilidad.

Ahora somos nosotros, la Comunidad Cristiana, quienes sentimos la urgencia de hacer realidad el Evangelio y de construir el Reino que Él inauguró. Contamos con su presencia en medio de nosotros y con la fuerza de su Espíritu.

Son muchos los retos que se nos presentan hoy a los creyentes. No vivimos en una sociedad que haga fácil el testimonio de fe, pero sigue siendo, el nuestro, un mundo en el que todos siguen buscando un sentido a sus vidas. Nosotros tenemos en la experiencia de Jesucristo un tesoro que sacia nuestra hambre y nuestra sed. Estamos llamados a compartirlo con generosidad y alegría.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el cominezo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. y ascendió al cielo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «guardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y “hasta los confines del mundo”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo

Sal. 46, 2-3. 6-7. 8-9 R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/. Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Pautas para la homilía

¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? Son palabras de los dos hombres vestidos de blanco del libro de los Hechos. Se dirigen a los Apóstoles. En una escena casi de película en la que ven desaparecer a Jesús de su vista. Posiblemente una catequesis de Lucas, para expresar lo que los apóstoles experimentaron. Jesús, el Resucitado, les ha sido arrebatado de su lado. Aquel con el que pudieron compartir tantas cosas durante tres años intensos, ya no está físicamente junto a ellos.

Hacía ya un tiempo, cuarenta días, como los cuarenta días del Señor en el desierto, como los cuarenta años (toda una vida) del pueblo de Israel caminando, desde que Jesús resucitó de entre los muertos. Un tiempo tal vez simbólico. Un margen de tiempo suficiente para tomar conciencia de la nueva situación.

¿Nostalgia? ¿Orfandad? ¿Cuáles son los sentimientos que les embargan? ¿Miedo? ¿Tristeza? Quizás todo esto a la vez. Pero es el momento de la mayoría de edad. Todos hemos pasado, quizás a pequeña escala, por esta situación y podemos recordar el miedo de tener que ser responsables, protagonistas de nuestra vida y de nuestras decisiones.

Ya no es Jesús el que lo ordena y dispone todo. Ahora es la Iglesia, esa pequeña Comunidad naciente, la que llega a su pronta mayoría de edad. Los Apóstoles son como arrojados del nido para volar, para comenzar su andadura, su trabajo, su misión. No es fácil. La tarea encomendada aparece en texto del Evangelio que acabamos de proclamar: “Id al mundo entero” una misión universal. El Evangelio no conoce fronteras, el mensaje salvador de Jesucristo no sabe de razas ni de colores de piel. Está por encima de banderas y de ideologías. Esto todavía choca a los mismos Apóstoles que siguen hablando en términos humanos y localistas del Reino de Israel.

El Reino es un regalo de Dios para todos los que quieran acogerlo en su corazón y en su vida. “Id al mundo entero y haced discípulos” nuevos seguidores de Jesús. Ellos han de contagiar lo que el Maestro les ha enseñado. No sólo un mensaje, una doctrina para saber, sino una nueva forma de ser y de vivir.

En todo esto hay una llamada a la fortaleza. Una fortaleza que no viene de cada uno de ellos, ni siquiera de su propia capacidad. Jesús, el Maestro no se desentende. Les hace una promesa: “Yo estoy con vosotros” y no una promesa transitoria, sino eterna, para siempre: “Todos los días, hasta el fin del mundo”. Comienza, ha comenzado realmente en la Resurrección, una forma nueva de presencia de Jesús en medio del mundo especialmente en medio de los suyos. Cada vez que nos reunimos en su nombre Él está con nosotros. Necesitamos la fe para percibir su cercanía y su presencia siempre alentadora.

Todo esto, en la fiesta que celebramos, la Ascensión, nosotros los cristianos no solo lo recordamos sino que lo actualizamos. Estamos en el tiempo que media entre la subida al cielo del Señor y su vuelta. Ha prometido que volverá, aunque no sabemos ni el día ni la hora.

La Iglesia de nuestra generación toma el relevo de la misión de los Apóstoles. También nosotros hemos de llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo, también nosotros hemos de enseñar a vivir, desde nuestra experiencia compartida, a los hombres y mujeres de nuestro mundo, de un modo nuevo, al estilo de Jesús. Y no podemos tener miedo. Jesús sigue estando en medio de nosotros, nos sigue animando y alentando.

Nuestra Iglesia de hoy tiene que ser una comunidad evangelizada y evangelizadora. Una comunidad acogedora que irradie la vida y el mensaje de Jesús. Estamos llamados a ser sal y luz en medio del mundo.

El reto sigue siendo grande. Los hombres y mujeres de hoy seguimos necesitando de una palabra que de sentido nuestra existencia. Seguimos necesitando del Jesucristo que se hace presente por medio del Evangelio que proclama la Iglesia. También a todos nos cuesta asumir la responsabilidad. Pero Jesús sigue cumpliendo su promesa y está presente entre nosotros. Él camina a nuestro lado y nos infunde su Espíritu.

Es bueno que nos preguntemos:

¿Experimento la urgencia de compartir mi fe y de dar testimonio de Jesucristo con humildad y con verdadero convencimiento?

¿Vivo la fe y la celebro en comunidad y como una experiencia gratificante que da sentido a mi vida?

¿Asumo mi compromiso como cristiano trabajando por una sociedad más justa y más humana en la que se haga realidad el Reino de Dios?



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

La Ascensión del Señor - 12 de mayo de 2024



Apariciones de Jesús resucitado

Marcos 16, 15-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo: - Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos. El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la palabra con los signos que los acompañaban

Explicación

Una vez resucitado, Jesús hizo algunos encargos a sus amigos: les pidió que se pusieran en camino hacia todos los lugares conocidos de la tierra y comunicaran a todas las gentes lo que le vieron hacer y lo que le oyeron decir, y que animaran a todos a pertenecer al grupo de sus amigos. De este modo, a través de sus amigos, Jesús se fue dando a conocer. Luego él regresó junto a su Padre Dios. A ese momento le llamamos la Ascensión de Jesús al cielo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo se apareció Jesús a los discípulos y les dijo:

JESÚS: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la Creación.

DISCÍPULO1: Señor, ¿Y qué pasará con el que crea y se bautice?

JESÚS: Que se salvará.

DISCÍPULO2: ¿Y el que se resista a creer?

JESÚS: Él mismo se niega a salvarse.

DISCÍPULO1: ¿Qué señales acompañarán a los que crean?

JESÚS: Muchas, muchas señales.

DISCÍPULO2: ¡Dínos qué señales!

JESÚS: Echarán demonios en mi nombre.

DISCÍPULO1: ¿Qué más cosa harán, Maestro?

JESÚS: Hablarán lenguas nuevas... cogerán serpientes sin que les muerdan... si beben veneno no les hará daño.

DISCÍPULO2: ¿Y podrán curar a todos los enfermos?

JESÚS: Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

DISCÍPULO1: ¡Qué estupendo, Maestro! ¡Será una gozada! ¿Y esto lo podremos hacer todos los que te hemos conocido?

JESÚS: Esto lo podrán hacer... ¡todos los que creen en Jesús!

NARRADOR: Dicho esto, el Señor Jesús ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios Padre. Y los discípulos se fueron a proclamar el Evangelio.

DISCÍPULO2: ¡El Señor vino a salvarnos! Jesús murió, pero ¡ha resucitado!, ¡convertíos! ¡Creed la Buena Noticia!

NARRADOR: Y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández